

Entre los retos vivenciales más importantes está el escribir sobre algo que al principio no es de nuestro agrado, pero que al irnos implicando en el proceso de decodificación, la escritura como nivel mediador nos permite receptor la obra alejándonos de la postura inicial, tal cuestión ocurrió con la lectura del cuento de Inés Arredondo<sup>1</sup> "Sombra entre sombras" del que haremos una aproximación a la textualidad, a partir de algunas consideraciones sociológicas.

De acuerdo con lo anterior, nuestro marco teórico se apoya en directrices metodológicas sustentadas por Agnes Heller, González de Alba, Octavio Paz y otros pero, sobre todo, en la lectura del texto en cuestión, así como la actualidad que se instaura en la sociedad narrativa planteada en "Sombra entre sombras" y en el recorrido narrativo y figurativo que realizan los personajes, contribuyendo a la tematización, así como a marcar los matices ideológicos que se perfilan en el cuento.

La diégesis está ordenada en forma lineal, la historia se cuenta en una progresión lineal, aunque el nivel del

Panal que destila tus labios, miel y  
leche está en tu lengua, y el olor de  
tus vestidos, como el olor de tu  
incienso...

Salomón

*El Cantar de los Cantares*

discurso empieza con el acto de la confesión de Laura, acción con la que termina el relato; en este sentido es circular, comienza por donde finaliza.

La confesión como acto social está normado por la liturgia cristiana, es un acto de intensidad emocional y de naturaleza sentimental ¿a Dios?, ¿a alguien?, probablemente al primero. Deviene en una apertura de pensamiento, de darse a otro. La confesión es una práctica modalizante, que se vierte como producto del remordimiento. La confesión se apoya en el recuerdo, fluye la conciencia y es proclive a los actos de decir y hacer, la reconstrucción de los hechos está signada espacio-temporalmente, el narrador intradieético va configurando la perspectiva y matizando su punto de vista en las acciones, por medio del recuerdo.

Dichas acciones se desenvuelven en un pequeño pueblo, donde los valores sociales cuentan, un pueblo cuya realidad se centra en señalar a los miembros que se salen de "lo normal", establecido por las normas convencionales. Los habitantes basan su poder de pertenencia a ese pueblo en el conocimiento de los sucesos cotidianos del mismo. Las dimensiones raras y desmesuradas que se alejan de la regla pasan como conductas anómalas y perversas

<sup>1</sup> Inés Arredondo. "Sombra entre sombras", *Los Espejos*, Mortiz, México, 1988, pp. 70-90.

[...] pero ellos sí saben quien soy yo y por eso me tratan como lo hacen, si intento salir, aunque sea a comprar una cebolla para oler a calle, a aire [...] (p. 70)\*

La modalidad veridictiva del saber se traduce en la actualización de un hacer (me tratan como lo hacen), encarnan al transgresor a un confinamiento, producto de la repulsa social,

[...] Aquí todo está cerrado y enrejado ¡Como si aún se guardaran los tesoros que alguna vez esta casa encerró! Entre ellos, yo [...] (p. 70).

La contradicción entre la hegemonía de la clase social de Ermilo ejerce su poder y se despliega sobre los desposeídos; Ermilo tiene el poder del dinero, y con ello es capaz de hacer callar a los demás, aunque a veces no lo consiga, pues el pueblo manifiesta resistencia al poder, es decir, una contrahegemonía

[...] La servidumbre no calló, como había supuesto Ermilo que lo haría, dándoles fabulosos sueldos. Todo el pueblo supo que algo raro pasaba en nuestra casa y todos sospecharon de qué se trataba [...] (p. 87).

Las normas establecidas por esa sociedad pueblerina han sido violadas, rotas, su infracción acarrea cambios, el pueblo sabe que Laura es una pervertida y opone su resistencia a través del desprecio, frente a esto se erige el poder documental, comercial.

\* Se utilizará únicamente la página de la edición citada.

[...] Alguien gritó: —¡Asesina! y a continuación una piedra me abrió la frente. Ermilo gritó: —Alto! ya te vi, Ascensión Rodríguez, arrojar la piedra. Esta misma tarde te verás con mis abogados y a todo aquel que de algún modo u otro ofenda a mi esposa, se le cobrará el adeudo total de su cuenta en el almacén so pena de embargo inmediato [...] (p. 87).

El poder de Ermilo es capaz de humillar al pueblo, representado por Ascensión Rodríguez, y no es por la persona del comerciante sino por su dinero.

Laura, a través de su confesión, se explica, al igual que Yahvé ante Moisés en la zarza ardiendo. "Soy el que soy" y por eso ella dice, consciente de que es una Magdalena, perdida, pero dignificada en el pecado, por la cicatriz perenne.

[...] antes de conocer a Samuel era una mujer inocente, pero ¿pura?, no lo sé[...] (p. 70); así ella justifica su caída y además su amor al otro [...] Si el vino despertó al demonio que todos llevamos dentro, no es culpa suya [...] (p. 70).

O lo que es lo mismo: quien esté libre de pecado que tire la primera piedra.

La estratificación social violenta las relaciones sociales ...a pesar de todo Ermilo con su dinero vence a sus detractores: convence a la madre de Laura sin dar oídos a los rumores, convence a Laura, a los pobladores, etc. y al pueblo sólo le queda explicar la transgresión y castigarla por medio de la marginación y el encierro de Laura en su propia casa, "...me tratan como lo hacen..." (p. 70) claro está cuando Laura ha perdido ya todo el poder de su dinero, cuando su cuerpo y su casa se han deteriorado.

El pueblo a través de la técnica del rumor conforma la personalidad de cada habitante; la madre de Laura modaliza el saber del hacer de Ermilo, desde antes de que éste se casara con Laura, ella sabía que tenía fama de sátiro y depravado, pero los continuos regalos de Ermilo se convirtieron en dispositivos para que Asunción lo aceptara como marido de su hija; la aspiración pequeño burguesa de la madre se consolida y las clases sociales del comerciante y la mujer pobre se funden mediante el contrato matrimonial que la misma Laura acepta para salir de pobre; legitimado este acto por el señor obispo; es decir, por el poder ideológico de la iglesia católica.

La iglesia católica mexicana, desde la Colonia, ha sostenido ligas muy fuertes con el poder político terrateniente, comercial, ella misma ha constituido un poder, de penetración ideológica profunda; es la depositaria y confidente de los secretos de los ricos, en el nivel textual asume su compromiso y pide cuentas a Laura sobre las murmuraciones pueblerinas, pero es desplazado por el dueño absoluto del poder de la mirada:

[...] comenzó por abordar el tema del escándalo —los ricos somos gente excéntrica, padre; ya mi marido lo era antes de que me casara con él y nadie me lo advirtió. Además, Dios es el único que ve totalmente lo que sucede, por qué sucede, y mira dentro de nuestro corazón. Yo me atengo a su juicio [...] (p. 87).

Por otra parte, en el recorrido narrativo y figurativo, los personajes realizan acciones que van tejiendo las redes de la intriga y a la vez tematizan el texto;

Laura, protagonista principal, se inicia en las lides amorosas a través de un ritual semejante al de la muerte, la imagen plástica de la desvirginización de Laura recuerda a los cuadros postmodernistas de Marissa Lara (mujer cubierta de Rosas) o las fotografías mexicanas de la muerte-niña. Placer y mortaja de azahares olorosos conducen el orgasmo y el sueño. Este cuadro funde olores, color, sensación táctil, etc. y Laura, por medio de este rito, se convierte en sombra, al grado que hasta le cambia la voz; Laura acepta y se implica en el sentimiento del placer.

[...] me abrí. Sentí algo que acariciaba mis entrañas con una ternura y un dulce cuidado como el que había en acariciar con los labios los azahares. No hubo abrazos ni besos, ni sentí apenas el roce de su cuerpo sobre el mío. Diría más bien que una sombra me había poseído, muy para mi placer, únicamente para mi deleite [...] (p. 73).

En este ritual iniciático las flores, al principio capullos, se convierten en abiertos y moribundos al final, la olorosa mortaja blanca devela el cuerpo y orienta la imaginación erótica de los amantes.

Ya en "La sunamita", lo narrado se enfoca inicialmente al matrimonio entre una adolescente y un viejo, sólo que aquí en "Sombra entre sombras", Laura, la joven, acepta desde el principio el matrimonio deslumbrada por el poder económico y presionada por la carencia de lujos y comodidades de su hogar, aquí las joyas juegan un papel para la consecución de la mujer, al menos en Arredondo tal parece que las mujeres se vuelven al mismo tiempo que cosas, adornos para los hombres: Don Apolonio regala las joyas de su

esposa a Luisa ("La sunamita"); Don Hernán cubre con joyas de su madre a Lía ("Las mariposas nocturnas"); Ermilo regala a Laura un deslumbrante anillo de compromiso, y después de haber pactado el triángulo orgiástico, Ermilo regala a Laura un anillo y Simpson un aderezo de Rubíes, ambos haciendo juego ("Sombra entre sombras").

La noche de la posesión primera de Laura, la hace comprender que su universo ha quedado roto, pero también gracias al ritual del amortajamiento, adivina tímidamente una serie de conductas extrañas en Ermilo; anticipación que se confirma con las lecturas de la Historia, de Enrique VIII y las escenas sádicas de que posteriormente es objeto, donde Laura entiende de golpe las actitudes de su marido. Laura madura vertiginosamente y negocia con Ermilo el equilibrio de su vida marital.

Las acciones de Laura oscilan inmersas en las modalidades veridictivas del ser y el parecer, a veces los hechos no son realizados por gusto sino por obligación "...ahora *debo parecer* una señora ¿o no es así? ...ahora *tenía* que usarlos..."

Los actos triviales se perfilan como excesos y delinean la nueva personalidad de Laura al acceder al mundo de los ricos, sin perder los vínculos con sus amigas Lidia y Esther, quienes se mantienen como testigos presenciales de su nuevo status, ante y con ellas da rienda suelta a su impulso de saciar el apetito. A este respecto, Agnes Heller<sup>2</sup> dice que los impulsos son indispensables para la preservación del organismo individual y además señala que

<sup>2</sup> Agnes Heller. *Teoría de los sentimientos*, Fontamara, México, 1984, p. 87.

ninguna cultura y bajo ninguna prescripción social, reprime ninguno de los impulsos (dolor, hambre, instinto de conservación), individualmente los seres humanos somos capaces de limitarlos, regularlos, posponerlos o bien excedernos; última situación que Laura junto con sus amigas realiza con el objeto de favorecer su autoestima

[...] nos dedicamos a saborear aquellas delicias: nueces confitadas, pastelillos de todas clases, pastas, bombones, caramelos, en fin todo lo que se le ocurriera a uno pedir o imaginar, porque, por ejemplo los dátiles no los conocíamos. Cominos y charlamos hasta reventar. Luego Lidia y Ester se fueron rápidamente por temor de que llegara Ermilo y nos encontrara en aquella orgía [...] (p. 75).

"Si sentir significa estar implicado en algo, —como lo asienta Agnes Heller— tal implicación es parte estructural inherente de la acción y el pensamiento..."<sup>3</sup> es decir, el centro de la conciencia de Laura es la búsqueda del amor, de la felicidad. Al iniciar la diégesis, en el recorrido cronológico, Laura no conocía el amor, hasta que se impacta con la presencia física de Simpson, ese deslumbramiento la hace desviar su foco de atención en sus sentimientos, racionalizarlos y caer en otros; Laura es una mujer sometida por sus sentimientos, un sentimiento de rencor vivo se apodera de Laura cuando descubre las intenciones de Ermilo y el por qué su madre accedió a su matrimonio; ese sentimiento agudo, intenso y profundo crece en la medida que Laura se va dando cuenta de la culpabilidad de su madre.

<sup>3</sup> Agnes Heller. *Op. cit.*, p. 21.

[...] la oí subir a trompicones la escalera y cuando calculé que su cara de luna iba a aparecer entreabriendo la puerta, eché ostensiblemente el cerrojo. Seguramente quedé pasmada, pero como era culpable no se atrevió a darle golpes a la puerta como hubiera hecho en otra ocasión [...] un rencor negro hacía que quisiera que mi madre se fuera lo más pronto posible, ni sabía bien por qué[...] (p. 74).

La identificación del rencor se vuelve expresiva lingüísticamente y a través del daño, las palabras, ciertamente, en ocasiones hieren y Laura no duda en utilizarlas para provocar un efecto sentimental en su madre, el de la culpa.

[...] me desabroché la bata y la dejé caer —¿Quiere ver más? [...] ¿Cómo es posible que ese canalla[...]? Calle, madre, con ese canalla me casó usted y con él vivo en esta casa donde no puede ser insultado su nombre. De él vive usted [...] no le conviene que nadie sepa esto. Métselo en la cabeza [...] (p. 79).

Laura precipita la muerte de la madre, por su vida disipada y cuando ésta muere, su sentimiento de rencor se torna en remordimiento.

Heller manifiesta que nuestra riqueza en sentimientos forma parte de nuestra universalidad, sean estos sentimientos agradables o desagradables, al tenerlos, nos predisponemos para la realización de nuestras emociones; en este camino. Laura experimenta el sentimiento de repulsión y asco por Ermilo cuando éste trata de besarla.

[...] sentí un asco mayor que el miedo a la muerte y desasiéndome como pude escupí su saliva espesa. —Prefiero

morir ahora mismo a que me vuelvas a besar con la boca abierta[...] (p. 77).

Ese sentimiento prohibitivo para Ermilo y el de aceptación, de Laura, de las fantasías sexuales de su marido, son las dos cláusulas que entran en el pacto social y silencioso que ambos celebran por más de 20 años.

Por otra parte, Laura se instaura en la órbita del poder de Ermilo, del dinero y buena vida, vive una vida solitaria y tranquila, humillada por el poder del dinero, encuentra el amor sorpresivamente en Simpson, apasionamiento instantáneo, alienado, ciego, parafraseando a Heller, todo acto de pasión encierra cierto tipo de grandeza, porque implica incesante entrega en donde la personalidad se implica en una disposición sentimental. La pasión es intersubjetiva y exige manipulación como lo afirma también Greimas<sup>4</sup> y en este sentido, Ermilo, Laura y Simpson se implican y manipulan mutuamente, por ello, acceden a entrar al círculo y al ritual del triángulo orgiástico.

[...] ahora seremos tres los que disfrutemos [...] yo me encojo de terror pero ya estoy en el círculo enfermo y glorioso: lo he aceptado [...] (p. 85).

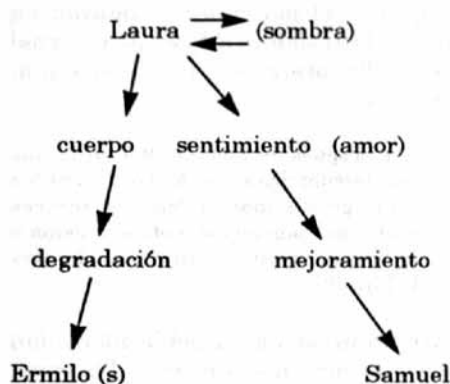
Estas pasiones se mantienen en un estado estacionario, permanente en cuanto no se desbordan, pues no desembocan en un suicidio o en una muerte pasional, aunque sí se desbocan, ya que cuando Ermilo muere,

<sup>4</sup> A. J. Greimas. "Para una Semiótica de las pasiones", Trad. de Angélica Prieto, *Semiosis*, enero-junio, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Xalapa, Ver., 1983, pp. 3-9.

bien pueden Laura y Samuel vivir plenamente su amor y sin embargo, las acciones se deslizan implicando a mucho Ermilos. Laura desdentada y vieja sigue ofreciendo su cuerpo a todos y su amor a Samuel, degradándose, pero manteniendo la llama de la pasión por Samuel, sumergiéndose en la orgía como la sombra entre las sombras.

Si bien Ermilo es un sujeto de hacer desde el principio del relato y Laura y Simón son sujetos pacientes, la red del relato prefigura una generación de pasiones que se cruzan. Samuel, ya muerto Ermilo, pasa a ser sujeto agente.

En esa caída, cifrada en el triángulo: Ermilo-Laura-Samuel, así en ese orden, la personalidad de Laura está escindida, paradójicamente, su cuerpo se entrega al desenfreno, se cosifica, se torna en objeto sexual de los Ermilos que gozan con él y cometen sus más abyectas fantasías y por ello se degrada, mientras que su pensamiento abriga el sentimiento emocional del amor hacia Samuel y deviene en un mejoramiento. De ahí esta relación configurativa:



En donde: cuerpo y sentimiento conforman una unidad que se escinde.\*

Asimismo, se evidencia en el relato una alternancia de las relaciones entre los viejos y los jóvenes, como un juego de combinación de acciones, al principio Ermilo (viejo) y Laura (joven), al final Laura (vieja), y Samuel (joven); así como también sustituciones, Ermilo es sustituido por otros Ermilos (viejos y jóvenes), mientras que Simpson se eterniza, se vuelve dador de vida:

[...] mi alma florece como debió de haber florecido cuando era joven. Todo lo doy por estas primaveras cálidas de amor, y creo que Dios me entiende, por eso, no tengo ningún miedo a la muerte [...] (p. 90).

El triángulo amoroso perfila las pasiones contra natura y por lo tanto, contra las mismas normas morales de una sociedad pueblerina, machista, que no duda en aceptar al hombre cuando éste tiene varias mujeres, pero que se escandaliza con el homosexualismo, lesbianismo o cuando una mujer tiene relaciones con varios hombres, es decir, cada grupo, población, nación, etc. constituye su moral desde la óptica de la cultura, por eso Heller asienta que la moral es ideosincrática, lo que se olvida es que "la naturaleza" y "la normalidad" son convenciones que los hombres hacen igual que la moral, como lo afirma Octavio Paz<sup>5</sup> y por tal motivo, estas convenciones deben ser respetadas, aunque no necesariamente imitadas.

\* Nota: la categoría de sentimiento y la escisión de la personalidad es tomada de Agnes Heller.

<sup>5</sup> Octavio Paz. *El ogro filantrópico*, Mortiz, México, 1978, p. 227.



Laura, al cerrar el círculo de pasiones con Ermilo y Samuel, transgrede violentamente la norma social pueblerina y se inserta en una compleja red de sentimientos encontrados, por una parte el placer y por la otra el remordimiento por faltar a sus principios, sin embargo, a pesar de su vergüenza por compartir su cuerpo, con ese conocimiento de esa pérdida moral y física, se sobrepone, sustentando su equilibrio en la idea de que, si durante tanto tiempo había estado amortajada, al lado de Ermilo, aceptando su sexualidad violenta, ahora estaba realmente viva y dispuesta a hacer crecer su amor apasionado con Samuel. Éste representa el ritual sensorial y salomónico en donde el movimiento se multiplica por el encuentro y la caricia, frenéticamente se diluye con el espasmo del placer.

La lucha interior sostenida por Laura pone en una balanza el sadismo de Ermilo y sus principios, así como del otro lado de la misma, la pasión por Samuel; pesa más la segunda y obliga a Laura a hundirse en la sombra, en lo negro, para ya no volverse a enfrentar a la claridad del día: "...El sol y yo ya no podremos ser amigos, yo pertenezco a la luna menguante y siniestra..."

La sublimación erótica de la pasión amorosa se nota por la doble condición que tiene el erotismo, como lo señala Octavio Paz en *El ogro filantrópico*, por una parte, Laura se reprocha cuando está sola y por otra, transgrede y rompe con sus principios, justificando sus actos por el amor de Samuel se autocondena, autocompadece, pero no duda en quemarse perpetuamente en su pasión eterna y relampagueante, como ella misma lo

indica. Ama a Samuel en una aleación de materia y espíritu, lo ama fundiendo el tiempo y el espacio, el ahora y la eternidad, no es sólo el cuerpo de Samuel como objeto sino como sujeto único, indivisible, como dice Paz en el texto ya señalado: "Nadie ama con amor a un colectivo, a un grupo, sino a una persona única", y evidencia el texto:

[...] ¡Al fin! pudimos hacernos uno y ser uno en el otro. ¿Para qué hablar de las caricias? las inventamos todas, porque antes de nosotros no había habido amantes en el mundo[...] (p. 88).

La metáfora erótica con Samuel rompe las cláusulas del convenio con Ermilo, pero instaura un nuevo pacto social entre tres, Laura arrastrada por la vorágine concreta un micromundo amoroso y erótico que se interrumpe por la muerte de Ermilo, pero que vuelve a renovarse aún más allá de la decadencia física de Laura, quien logra la plenitud sexual, su satisfacción erótica, a pesar de las carencias, de la pérdida de su dinero, del derrumbe de su casa y del deterioro moral.

La relación entre Laura y Samuel reafirma un cambio de concepción del mundo, del personaje femenino en donde la ritualización del acto sexual se vuelve aterrador, perverso y placentero.

[...] Después de una bacanal en la que me descuartizan, me hieren, cumplen conmigo sus más abyectas y feroces fantasías, Samuel me mete a la cama y me mima con una ternura sin límites [...] (p. 90).

Ermilo preso en su doble identidad sexual, como homosexual y bisexual,

no oculta su conducta perversa y sádica. Si bien el homosexualismo es una actividad sexual propia de las especies animales superiores como el hombre, cuya etiología se debe a múltiples factores (biológicos, sociales, etc.); también las especies inferiores como algunas variedades de peces, aves y gansos, por citar algunos ejemplos, guardan entre los machos una fidelidad como pareja, dichas situaciones sexuales en los animales no causan sorpresa como lo afirma González de Alba,<sup>6</sup> quien cita a su vez a Lorenz, pero en el hombre de algunas culturas constituyen desviaciones a las normas biológicas y a las pautas culturales, aunque en otras culturas, las relaciones sexuales entre machos o entre hembras sean normales, lo que resulta perverso en el relato que nos ocupa no es el hecho del homosexualismo sino que en el triángulo orgiástico una mujer sea convertida en una cosa, en un objeto y no en sujeto de placer, evidentemente tratándose de los Ermilos porque la relación con Samuel está permeada de sexo, amor y erotismo; cabe aclarar que el semema *perverso*, lo entendemos como depravado en las costumbres,<sup>7</sup> en sentido peyorativo, aunque de acuerdo con Freud, en ningún hombre normal falta una agregación de carácter perverso al fin sexual común y Freud entiende por perversa a toda actividad sexual que, habiendo renunciado a la procreación, busca el placer como un fin independiente,<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Luis González de Alba. *La ciencia, la calle y otras mentiras*, Ediciones Cal y Arena, México, 1989, pp. 128-130.

<sup>7</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1984.

<sup>8</sup> Luis González de Alba. *Op. cit.*, p. 130.

justificamos el acierto con que Freud maneja el concepto de perversión, pero en este relato nos guiamos por la connotación de la Real Academia por considerarla *ad hoc* a la textualidad de "Sombra entre sombras".

Ermilo, en su conducta perversa, paralelísticamente aplica laceración, daño y violencia, causando el sufrimiento de otros, al inventar la representación, la fiesta, pero envuelto en la seducción orgiástica de la mascarada, igual que una fiesta de disfraces, dionisiaca, como Sátiro y Ménade. Ermilo mira a través de la transfiguración sádica y manifiesta su poder

[...] Hasta entonces me doy cuenta de que Ermilo nos ha estado mirando y fustigando con su gran cinturón y sus palabras soeces [...] Ermilo hacía chasquear su cinturón como un domador de circo y realmente se desesperaba por entrar en acción [...] (pp. 85-87).

En Arredondo es la mirada un recurso para atisbar los parajes interiores de los personajes y su instalación en el mundo. Las pupilas son esenciales para la identificación de los sentimientos emocionales, pasionales, etcétera.

[...] lo vi en lo alto de la escalera: fuerte, ágil, rubio [...] Era lo más bello y vivo que había visto. Sus ojos azules llenaron de alma [...] yo miro sus ojos de niño y olvido lo que he visto un poco antes [...] (pp. 80-84).

La naturaleza social de la mirada refuerza el murmullo pueblerino y hasta el sacerdote del pueblo trata de abordar el tema del escándalo, pero es detenido por Laura, quien contrapone la mirada de Dios "...Dios es el único que realmente ve lo que sucede..." (p. 87).



Por último, pensamos que la moral textual de "Sombra entre sombras" no propone la emulación de una conducta y transfiguración sexual a través de la bacanal que conlleve a la depravación y degradación humana, soterrando la construcción erótica, creemos que la propuesta va más allá, es una crítica social contra una moral pequeño burguesa que atisba poniéndose las manos en los ojos para mirar por entre los dedos o para hablar de lo prohibido, lo cierto es que lo prohibido da a la acción vedada un sentido del que antes carecía, lo prohibido incita a la transgresión y lo que seduce al hombre —como afirma Bataille<sup>9</sup>— es la transgresión de lo prohibido.

Esos actos prohibitivos, repetidos en el goce carnal, caen en la sexualidad humana, que como es sabido, no puede manejarse en el discurso cotidiano de algunas sociedades, pues la moral que circula por ella la ha encerrado en las sombras de la alcoba, implicación también de tipo cultural. A este respecto, Luhmann<sup>10</sup> señala que la moral es la que coordina la autoestima y heteroestima en una sociedad; entonces se puede entender el conflicto de Laura que siendo desestimada por la sociedad pueblerina acepta su exclusión y se acoge al apotegma cristiano de que Dios también ama a los pecadores y por lo mismo, sabe que el único que puede juzgarla es él, como el mito de Iblis, el

ángel desobediente, citado por Luhmann.

Iblis no puede arrepentirse porque se sabe amado por Dios y precisamente en la forma de condenación, encuentra la manera específica de distinción del amor divino.<sup>11</sup>

La condenación de Laura es vivir encerrada, disfrutando *Carpe diem* su amor y erotismo con Samuel. Si la sexualidad puede ser humana, vegetal y animal, el amor y el erotismo son fenómenos culturales y sociales en donde interviene la imaginación del hombre. Laura no se enamora de Ermilo, sino que cae enamorada de Samuel, él es su otredad, el señuelo que activa la estructura profunda del deseo y la transfiguración erótica.

Pensamos que este cuento pugna por una libertad humana y social; en este sentido, Paz afirma que las pasiones humanas se manifiestan siempre en sociedad y por lo tanto son naturales y legítimas. Esas pasiones deben dignificarse por medio de la sensibilidad y transfigurarse en la expresión revolucionaria más importante de los sentimientos, que es el amor, conjugado con el erotismo, construcción social que es una búsqueda y encuentro del "otro" y de nosotros mismos. "El amor hace del objeto erótico un sujeto con albedrío..."<sup>12</sup>

Ma. Guadalupe García Castro

<sup>9</sup> Georges Bataille. *Las lágrimas de Eros*, Tusquets Editores, Barcelona, 1981, p. 50.

<sup>10</sup> Niklas Luhmann. "Religión y sociedad", *Universidad de México*, junio de 1992, pp. 30-31.

<sup>11</sup> Niklas Luhmann. *Ibidem*.

<sup>12</sup> Octavio Paz. *Op. cit.*, p. 232.

## Bibliografía

Arredondo, Inés. "Sombra entre sombras", *Los Espejos*, Mortiz, México, 1988.

Bataille, Georges. *Las lágrimas de Eros*, Tusquets Editores, Barcelona, 1981.

*Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1984.

González de Alba, Luis. *La ciencia, la calle y otras mentiras*, Cal y Arena, México, 1989.

Greimas, A. J. "Para una Semiótica de las pasiones", Trad. de Angélica Prieto, *Semiosis*, CIL-L 10, enero-junio, Xalapa, Ver., 1980.

Heller, Agnes. *Teoría de los sentimientos*, Fontamara, México, 1987.

Luhmann, Niklas. "Religión y Sociedad", *Universidad de México*, México, junio de 1992.

Paz, Octavio. *Las peras del olmo*, Seix Barral, México, 1982.

———. *El ogro filantrópico*, Mortiz, México, 1977.

Salomón. *El Cantar de los Cantares*, Espasa-Calpe, Austral, México.

Stoopen, María. "La Conquista del discurso amoroso", *Universidad de México*, junio, 1992.

